

**TABOADA, HERNÁN. UN ORIENTALISMO PERIFÉRICO: NUESTRA AMÉRICA Y EL ISLAM. CIUDAD DE MÉXICO: CIALC-UNAM, 2012, PP. 238**

**por Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda\***

Cuando hablamos de Hernán Taboada, investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM, nos referimos a uno de los grandes conocedores del Islam en América Latina. Su obra en cuestión se compone de diez ensayos, siete de ellos analizan la presencia de imaginarios islámicos en periodos históricos relevantes para la historia latinoamericana (como la conquista y los primeros contactos con europeos, la época de las independencias y la historia reciente); los tres ensayos restantes se enfocan en pensadores latinoamericanos y sus reflexiones sobre el Oriente: José Enrique Rodó, José Vasconcelos y Jorge Luis Borges. Así, la obra ofrece una mirada panorámica sobre la historia de América Latina en relación con el Islam y las culturas musulmanas, abarcando el periodo que va desde la conquista hasta la actualidad.

En sus primeras páginas, el libro se centra en la presencia de referencias islámicas durante la conquista. En ese sentido, cabe mencionar un hecho importante: el mismo año en que cayó el último gobierno musulmán en la península ibérica (1492) fue el mismo del “descubrimiento” de América. De ahí que, como menciona al autor, “es natural que los europeos que llegaron a América tuvieran como principal referente la lucha islámica en el Mediterráneo”.<sup>1</sup> Sin embargo, dicha idea resultó más imaginación que realidad, aunque tal pensamiento no dejó de tener efectos prácticos: “esta

---

\* Licenciado en Historia, Universidad de Sonora, México. Maestro en Sociología política, Instituto Mora, México. Estudiante del doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas, Instituto Mora, México. Correo electrónico: [cuitlahuacgalaviz@hotmail.com](mailto:cuitlahuacgalaviz@hotmail.com)

<sup>1</sup>Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico: nuestra América y el Islam* (Ciudad de México: CIALC-UNAM, 2012), p. 25.

presencia marginal del Turco en Indias fue compensada con creces por su ubicuidad en el imaginario. Se creía ver musulmes entre los indios, convertidos en caciques, se sospechaba que los negros esclavos venían inficionados y difundirían el Islam”.<sup>2</sup> Incluso, no faltó quien creyese que, ante la “amenaza musulmana”, el cristianismo desaparecería de Europa y el nuevo mundo sería el “refugio” cristiano mundial.<sup>3</sup>

Una relación más sólida entre el Islam y la conquista de América es la referida a la “ayuda monetaria que las Indias podían brindar en la lucha contra el Islam”.<sup>4</sup> Aunque parece ser que dicho apoyo no fue tan importante como suele creerse, ello no pasó desapercibido por los criollos, quienes expresaron cierto orgullo en aportar en la guerra contra los musulmanes. Después de todo, el nuevo mundo estaba colaborando en la lucha de siglos de la cristiandad contra los “moros infieles”.<sup>5</sup>

Taboada también señala que 1492 fue el año de la caída de la Granada mora y, a la vez, del “descubrimiento” de América. Con base en ello, se ha construido una interpretación historiográfica que sostiene que hay una continuidad entre la “reconquista” cristiana en la península ibérica y la conquista de América. Hay algunos elementos históricos para sustentar dicha postura; por ejemplo, “varias instituciones y abundante lenguaje que de un territorio pasaron a otro: la encomienda ya existía en la frontera mora, Santiago Matamoros se transformó en Santiago Mataindios, etcétera”.<sup>6</sup> Pero el autor pone en entredicho que la continuidad sea tan clara o tan directa; por ejemplo, los conquistadores en América rara vez habían peleado en la “reconquista”. De manera personal, me pareció especialmente interesante el caso de Hernán Cortéz (analizado en el libro):

---

<sup>2</sup>Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, pp. 26-27.

<sup>3</sup>Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 27.

<sup>4</sup>Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p.27.

<sup>5</sup>Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 28.

<sup>6</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 30.

su familia había luchado contra los moros en su natal Extremadura, pero sus conquistas en América no tuvieron el mismo prestigio que las guerras contra musulmanes; de ahí que él mismo (y otros conquistadores en América) se esforzaron, sin mucho éxito, por equiparar las conquistas en América con la “reconquista” cristiana en la península.<sup>7</sup>

En los primeros años de la expansión de dominio castellano en América, era común que se utilizaran conceptos islámicos para nombrar objetos o prácticas propias del nuevo mundo. Pero, como menciona Taboada, no era necesariamente por equiparación directa; quizá lo que se buscaba era utilizar palabras conocidas para nombrar realidades nuevas. Además, aunque se utilizaran palabras islámicas, el conocimiento de los europeos sobre el Islam no era el más amplio ni estaba ausente de prejuicios, al contrario; por lo cual, muchas veces las referencias no eran las más precisas.

Para la segunda mitad del siglo XVI, las guerras de cristianos españoles y musulmanes entraron en un impase, pero el moro se mantuvo en el imaginario como la encarnación de lo temido y, a la vez, denostado.<sup>8</sup> Así, el moro servía como comodín para nombrar al otro, al diferente. Durante el periodo colonial, los indios fueron los “moros” por excelencia y ocuparon un lugar primordial como el “otro inferior” en el imaginario cristiano. Además, el proceso también tuvo sus impactos en Europa, donde los indios reemplazaron a los moros en ciertos mitos, danzas y demás referencias culturales cristianas.<sup>9</sup> Pero, aunque hubo algunas permanencias, el periodo colonial fue testigo de una gradual pérdida de referencias moriscas (tanto en América como en Europa). Como menciona

---

<sup>7</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 57.

<sup>8</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 61.

<sup>9</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 67.

Taboada, “el moro apareció y desapareció cuando se lo necesitaba retóricamente”.<sup>10</sup>

Como menciona el autor, para los inicios de las independencias latinoamericanas, la presencia de los imaginarios moros prácticamente había desaparecido, pero entonces volvió a tener cierto auge. Los criollos que buscaban la independencia solían hacer comparaciones entre las guerras de independencia y la reconquista: para ensalzar al enemigo (y, por tanto, su victoria frente a ellos), se afirmaba que los insurgentes derrotaron a “los hijos de Pelayo y al Cid” (héroes militares de las luchas cristianas contra los moros en la península ibérica); pero, en un intento de justificar sus luchas, señalaban que los españoles de la época de las independencias estaban tan corrompidos que “hacían olvidar a los Witizas y Rodrigos” (referentes de las resistencias cristianas contra el dominio peninsular de los moros) y, por lo tanto, estaba justificado independizarse de España. Incluso, los criollos revalorizaron los prejuicios contra los moros y los aplicaron a los españoles; en ese sentido, Taboada documenta la siguiente opinión: “no hay descendientes más directos de África que los mismos españoles [...] Su pronunciación, cara y costumbres están probando que no son los modernos andaluces sino moros convertidos”.<sup>11</sup>

Desde el bando realista el imaginario fue menor, pero no estuvo ausente. Durante las guerras de independencia, la “pérdida de España” (la conquista árabe en la península ibérica) fue comparada con las posibles independencias de las colonias de España en América. En más de una ocasión, Miguel Hidalgo y José de San Martín fueron asimilados como “moros infieles”. Así, para Taboada, las independencias trajeron el “primer orientalismo” latinoamericano, el cual, de nuevo, poco tenía que ver con

---

<sup>10</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 74.

<sup>11</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 80.

las características de las sociedades islámicas en sí mismas y fue resignificado según intereses americanos.

Otro tema que explora el libro es el referente a la pregunta ¿cómo reaccionó el pensamiento criollo ante el fenómeno colonial en Asia y África durante el siglo XIX? Según Taboada, se trata de un tema poco explorado. En general, los criollos solían criticar el colonialismo que sufrían, pero se mostraron vacilantes frente al de otras regiones. Las posturas de Simón Bolívar, el “Libertador por excelencia”,<sup>12</sup> son una muestra de ello: en alguna ocasión se expresó de Gran Bretaña como “amiga de Asia, protectora de África”,<sup>13</sup> y pedía la ayuda de la potencia europea para las independencias en América. Aunque menores, el autor también documentó posiciones criollas en contra de todas las formas de dominación colonial; ese fue el caso del mexicano Fray Servando Teresa de Mier. Sin embargo, las críticas eran excepcionales. Inclusive, al avanzar el siglo XIX, se dio una “(re) europeización de las Américas (no sólo la Latina)”.<sup>14</sup> Al decir del autor, una frase común de mediados de siglo fue “[los latinoamericanos] somos europeos nacidos en América”.<sup>15</sup> A finales de siglo se dieron algunos cambios al respecto. “El mayor ejemplo lo ofrece el cubano José Martí”,<sup>16</sup> quién —como se documenta en el libro— en alguna ocasión señaló “seamos moros”, al comparar resistencias a la dominación de potencias europeas en Egipto y Túnez con el movimiento de independencia cubano.

Con todo, la postura de Taboada no es la más optimista; en sus propias palabras, “se repetía lo de la independencia: nos quejábamos pero éramos

---

<sup>12</sup>Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 161.

<sup>13</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 161.

<sup>14</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 169.

<sup>15</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 169.

<sup>16</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 175.

incapaces de ver a otros que sufrían parecido”.<sup>17</sup> Por ejemplo, el autor documenta la opinión de un político argentino, Manuel Ugarte (1875-1951), quien criticaba la expansión colonial en América, pero la justificaba en África: “nadie puede permitirse tratar a las colectividades cultas que han producido patriotas como Bolívar y San Martín del mismo modo como trataríaais a las hordas de Camboya o del Congo”.<sup>18</sup>

En la primera mitad del siglo XX, “una temática anticolonialista menos egoísta [...] se fue haciendo común”,<sup>19</sup> en parte por el contexto de la época, que incluía fenómenos como la Revolución Mexicana. Así, “por fin se asomó la posibilidad de una alianza”<sup>20</sup> entre las grandes regiones del mundo dominadas por intereses externos: Asia, África y América Latina. Para Taboada, “eran ya las semillas para un pensamiento anticolonialista coherente, que sólo en las décadas siguientes se pudo desarrollar”.<sup>21</sup>

El último capítulo del libro es una reflexión sobre el presente de América Latina en relación con el Islam. Aquí Taboada señala que, aunque suelen dominar estereotipos eurocéntricos, hay tres fuentes para una interpretación latinoamericana alternativa sobre lo islámico: las reelaboraciones populares, los desarrollos literarios y la propaganda de latinoamericanos de origen árabe.<sup>22</sup>

Sobre las reelaboraciones populares, el autor menciona, entre otros ejemplos, los juegos infantiles donde moros y cristianos suelen ser protagonistas; en dichos juegos no siempre pierden los primeros y, además, suelen ser representados como poseedores de una “belleza

---

<sup>17</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 169.

<sup>18</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 176.

<sup>19</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 178.

<sup>20</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 178

<sup>21</sup>Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 179.

<sup>22</sup>Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, pp. 227-228.

exótica” que termina por presentarlos de forma no tan negativa. Los refranes y versos populares también han servido para mermar los prejuicios negativos hacia el mundo islámico; así, “a los niños sin bautizar se los llama “moritos”, en lo que no podemos dejar de ver cierto matiz afectivo; el Moro es en Brasil el gran trabajador (como notó Gilberto Freyre en su *Casa grande y senzala*, de 1933) y en toda América formidable amador; característica esta última evidentemente favorable en una cultura machista como es la nuestra”.<sup>23</sup>

En cuanto a los inmigrantes de origen árabe, su presencia empezó a ganar notoriedad desde finales del siglo XIX. Hoy en día, algunos de ellos han colaborado en un esfuerzo de autopromoción que ha ayudado a neutralizar estereotipos negativos, lo cual es facilitado con el hecho de que ciertos latinoamericanos de origen árabe han tenido un notorio éxito profesional y han acumulado riquezas considerables. El mexicano Carlos Slim, de origen libanés, es un ejemplo de ello. De manera conjunta, el Islam como religión ha ido ganando espacios, lo que es especialmente notorio en Brasil y Argentina; además, éste ya no es sólo un fenómeno urbano, así lo demuestran las comunidades musulmanas en Chiapas, México.<sup>24</sup>

El ensayo y la literatura también han puesto de su parte, donde en ocasiones se representa al inmigrante de origen musulmán de forma pintoresca; o se tiene una visión romántica del Al Andalus como una “isla de mestizaje [y] pluralidad cultural”.<sup>25</sup> La visión puede incluso caer en el extremo opuesto a la dominada por prejuicios y señalar, sin mucho

---

<sup>23</sup>Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 232.

<sup>24</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 235.

<sup>25</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 236.

sustento histórico, que en el reinado de los musulmanes en la península ibérica hubo una especie de “emancipación femenina”.<sup>26</sup>

Para Taboada, con base en los factores anteriores (y otros), “aunque moderadamente, hay razones para cierto optimismo en la evolución de nuestro orientalismo”.<sup>27</sup> Ciertamente el optimismo debe ser moderado; se me ocurre pensar en las abusivas generalizaciones que colocan a las personas de origen árabe como “extremistas religiosos” después de la caída de las Torres gemelas en 2001. Sin haber hecho investigaciones al respecto, por experiencia propia, creo que los prejuicios anti islámicos crecieron a raíz del “atentado” en Nueva York. Éste es un tema que no se explora en el libro; el autor se centra sólo en los aspectos que, a su parecer, han colaborado en una sana disminución de los prejuicios sobre del mundo árabe.

El libro en cuestión es una sorprendente muestra de erudición por parte del autor. Sus argumentaciones están respaldadas en una revisión de fuentes realmente muy amplia y diversa: bibliografía, compilaciones de fuentes primarias, memorias personales, entre otras. Además, en la mayoría de las fuentes, el tema del Islam en América Latina no es el principal, sino que el autor, de forma especialmente creativa, rastrea con ojo entrenado datos de su interés entre un mar de información.

Creo que, aunque América Latina es el continente con las raíces históricas y culturales de origen islámico menos profundas, sí existen algunas. Me parece que, en general, los latinoamericanos conocemos poco sobre el

---

<sup>26</sup> Una fuente interesante para acercarse al tema es el texto *Las Mujeres en al-Andalus: Fuentes e historiografía* de Manuela Marín (1993); en palabras de la autora, “yo no creo en esa pretendida “libertad” de la mujer andalusí respecto a la oriental que algunos investigadores han propuesto; las historias de mujeres que recogen las crónicas siempre tienen un carácter excepcional. El verdadero protagonista de los asuntos públicos es siempre el hombre y la mujer cuya mención recogen las crónicas sólo figura en ellas por ausencia —de la forma que sea— del varón”. Manuela Marín, “Las mujeres en al-Andalus: fuentes e historiografía”, en *Árabes, judías y cristianas: mujeres en la Europa medieval*, Celia del Moral editora (España: Universidad de Granada, 1993), p. 44.

<sup>27</sup> Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 236.

Islam y las sociedades árabes, lo cual nos lleva a obviar nuestras relaciones con el mundo musulmán. El libro de Taboada es útil para aumentar nuestros conocimientos al respecto y, no menos importante, tener elementos para contra argumentar las interpretaciones y los discursos islamofóbicos.

***Recibido 07 de Junio de 2020 – Aceptado 03 de Julio de 2020***

### **Referencias**

Marín, Manuela. “Las mujeres en al-Andalus: fuentes e historiografía”. En *Árabes, judías y cristianas: mujeres en la Europa medieval*, Celia del Moral editora, 35-52. España: Universidad de Granada, 1993.

Taboada, Hernán. *Un orientalismo periférico: nuestra América y el Islam*. México: CIALC-UNAM, 2012.